

Homenajes que educan

Esta semana he tenido la ocasión de participar en dos actos especialmente emotivos para nuestro equipo, el Villarreal CF y su afición. Dos homenajes –la inauguración del Passeig Groc para inmortalizar a las leyendas del club y la conmemoración del 50 aniversario del ascenso a Segunda División- que representan muy bien el espíritu de una institución con casi un siglo de historia en la que los valores del esfuerzo, la solidaridad, la deportividad, la proximidad y la capacidad de superación han sido fundamentales para labrar una trayectoria de éxito. El éxito de un equipo que ha sido también el éxito de una ciudad, pues la Vila-real del siglo XXI sería inimaginable sin el Villarreal CF.

De la mano del club hemos hecho posible la transformación de espacios urbanos, la construcción de nuevas infraestructuras deportivas y la diversificación económica, y hemos generado una ilusión colectiva que refuerza nuestra unión como pueblo, y que nos hace más fuertes para afrontar momentos difíciles como que el que estamos viviendo en esta crisis. Además, el Villarreal CF nos ayuda a la proyección nacional e internacional de Vila-real como Ciudad de la Salud y el Deporte y, en una alianza maestra con nuestro principal sector económico, constituye un imponente escaparate para nuestra industria cerámica, con el Estadio de la Cerámica como emblema.

De cerámica serán las imágenes de los jugadores más importantes de la historia del club que a partir de ahora lucirán en el acceso a la grada de tribuna. Quiero felicitar al equipo, y especialmente al presidente, Fernando Roig, y a su directiva, por esta magnífica iniciativa del Passeig Groc, porque aporta un granito más de arena en nuestro trabajo constante como ciudad educadora, y en este caso como una ciudad que reconoce el ejemplo del esfuerzo. Necesitamos referentes, líderes que aporten buenos valores, que consigan que otros, especialmente los más jóvenes, se quieran parecer a ellos. Primero fue la puerta número 19 dedicada a nuestro querido Marcos Senna. Ahora, Bruno y Cazorla estrenan esta galería de leyendas, dos jugadores que representan sin lugar a dudas ese ejemplo de humildad, constancia y resiliencia.

También en estos días hemos recordado el 50 aniversario del ascenso del club a Segunda División, en el año 1970, una gesta que supuso un punto de inflexión en la trayectoria de la entidad, fundada en 1923. A los protagonistas de aquel hito deportivo en la historia local debemos agradecerles que nos demostraran que era posible que una ciudad como Vila-real se abriera paso en el fútbol profesional, de la mano del entonces presidente Pascual Font de Mora y su directiva, quien dedicó su vida a hacer realidad su sueño de ver al Villarreal CF entre los grandes y por ello le hemos reconocido dando su nombre a la plaza junto al estadio.

Aquel logro deportivo, y todos los que en este medio siglo ha alcanzado el Villarreal CF, han dejado huella en la historia de Vila-real. Qué importante y necesario es -en un momento como el actual en el que la crisis sanitaria nos ha arrebatado a parte de una generación, la de nuestros mayores- reconocer y poner en valor el ejemplo de quienes nos precedieron y forjaron muchos de los avances y logros de los que ahora disfrutamos las generaciones posteriores. Los héroes de aquel ascenso del Villarreal CF en 1970 ayudaron a poner los cimientos de una ciudad moderna, emprendedora, capaz de conseguir grandes cosas, y que no se rinde ante las adversidades.